

¿QUIÉN ES USTED?

U*sted es un Adventista del Séptimo Día*
Quizás nació en un hogar adventista; fue a las escuelas adventistas, y ha sido adventista toda su vida. O quizás “halló” a la Iglesia Adventista más tarde en su vida, dejando atrás a la iglesia de su niñez, para unirse a esta nueva iglesia, al remanente de Dios. Puede que sea un adventista nuevo.

Usted es un Adventista del Séptimo Día

No es un católico, bautista, episcopal o metodista. Tampoco es miembro de la fe Judía, de las Asambleas de Dios, o de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. No es Musulmán, Hindú o Budista. Tampoco es ateo, agnóstico o deísta.

Usted es un Adventista del Séptimo Día

Como tal, pertenece a una iglesia semejante a las otras; pero en asuntos fundamentales, muy distinta a las otras. ¿Qué otra iglesia cree, igual que la suya, acerca del significado del año de 1844? ¿En qué lugar escuchó a alguien hablar acerca del santuario celestial, del juicio investigador, o del tema “del gran conflicto”? Sólo unos pocos cristianos creen en la observancia del sábado, el espíritu de profecía o

el estado inconsciente durante la muerte: los adventistas del séptimo día.

Usted es un Adventista del Séptimo Día

¿Qué significa esto para usted?

¿Cómo se siente ser un Adventista del Séptimo Día?

En el programa televisivo de largo metraje para niños titulado “Plaza Sésamo”, la ranita canta un canto titulado “No es fácil ser verde”. No, por lo menos cuando usted es el único. Ser “diferente” puede traerle problemas al ser ridiculizado, puede causarle turbación y presión de los pares para conformarse con el grupo mayoritario. Y, a veces, muchas veces, ser un Adventista, puede no haber sido o no ser fácil para usted.

Orar en un restaurante; pedir un boleto de avión que incluya un platillo vegetariano cuando usted es el único que lo hace; de remar contra la corriente cuando solicita guardar el sábado; tratar de explicar el papel de Elena de White con respecto a las normas de su iglesia, sin ser etiquetado como un sectario o miembro de un culto, no es nada fácil.

Usted es un Adventista del Séptimo Día

Y como uno de tales, tiene toda la razón para sentirse orgulloso (no arrogante, ni fanfarrón, sino porque es parte de algo vital y único que Dios ha creado). Usted tiene toda la razón del mundo para compartir con otros su fe y sus creencias sin temor ni vergüenza alguna.

¿Qué significa ser un Adventista del Séptimo Día?

Considere algunas de las muchas respuestas posibles a esta pregunta:

1. Ser un Adventista del Séptimo Día, significa que es parte de un movimiento que Dios profetizó en su Palabra hace más de seis mil años, y que aparecería exactamente cuando llegara el tiempo; creer exactamente lo que este movimiento cree, tener evidencias claras que lo identifican como tal, significa que usted es parte de un pueblo profético, del pueblo remanente, que se levantaría al fin de las profecías de los 2,300 y 1,260 años.
2. Ser un Adventista del Séptimo Día, significa que –al margen de lo que las agencias noticiosas del mundo digan qué es importante– usted es parte de lo que DIOS piensa que es lo más importante en este siglo XXI. Usted es parte del sistema que Dios tiene para compartir el más urgente mensaje final que Dios jamás haya enviado a este planeta. Usted es la voz de Dios –y su vida es la demostración de ella– para los que le rodean, de que el amor y la verdad divinas transforman, y que el regreso de Jesús es inminente.
3. Ser un Adventista del Séptimo Día, significa que sabe que Dios ama a esta iglesia, lo suficiente como para darle todos los beneficios espirituales, incluyendo el don de profecía: un don que soporta las pruebas bíblicas para saber si el don es genuino o falso.
4. Ser un Adventista del Séptimo Día, significa que es parte de un movimiento dedicado a restaurar todo el espectro de las verdades de Dios para el mundo; las verdades

recuperadas en la época de la Reforma, y muchas otras verdades vitales y únicas para los últimos días, que ayudarán a hombres y mujeres a prepararse para el regreso de Jesús.

5. Ser un Adventista del Séptimo Día, significa que tiene la gran ventaja de saber cómo conservarse saludable, feliz, y santo, como es el deseo de Dios.
6. Ser un Adventista del Séptimo Día, significa que tiene una visión renovada y completa de la ley de Dios: sus mandamientos. Usted los ve, no como prohibiciones que le niegan placer y lo sumergen en una intolerable ausencia de gozo, sino como las amorosas orientaciones de Dios sobre cómo evitar el dolor, la perdición, y finalmente la muerte. Ser un Adventista del Séptimo Día implica que ha sido librado de hacer lo que la Biblia dice, porque lo tiene que hacer, en lugar de experimentar el gozo de seguir el camino de Dios, porque prefiere y quiere hacerlo.
7. Ser un Adventista del Séptimo Día, es aprender por experiencia propia qué significa “justificación por la fe”. Su perspectiva de la salvación evita lo que, por un lado, se conoce como la “gracia barata”, y por el otro, el legalismo. Evita cualquier ambivalencia respecto a lo que Dios ha hecho y lo que él quiere hacer por usted, y en usted.
8. Ser un Adventista del Séptimo Día, supone que, a diferencia de muchos otros grupos que son simplemente llevados por la inercia, y que hace mucho han perdido

la razón de su existencia, pertenece a una iglesia viva. Su iglesia existe por una razón: tiene una misión única en la historia de la humanidad; tiene una obra que hacer tan importante que, en el tiempo final, el mundo entero habrá de oír el mensaje de los tres ángeles que se hallan en el Apocalipsis, asociados con el mensaje del amor de Dios del Nuevo Testamento y de los Evangelios.

9. Ser un Adventista del Séptimo Día, implica que no es parte de una iglesia moribunda, una iglesia que flota en el agua. Usted es parte de un movimiento dinámico, que crece aceleradamente y que deja maravillados a los que analizan el crecimiento de iglesias.
10. Ser un Adventista del Séptimo Día, significa que no es miembro de algún misterioso culto local. Usted no es “disidente” de algún grupo religioso. Usted es parte de un movimiento mundial, conocido no únicamente por su rápido crecimiento, sino también por sus alcances misioneros a través de sus instituciones humanitarias, médicas y educacionales a nivel mundial.
11. Ser un Adventista del Séptimo Día, significa que su iglesia tiene prioridades claras. Nunca ha divagado y nunca lo hará, ni en la política, ni en la Nueva Era, ni en la teoría del desarrollo psicológico de la automotivación. Su iglesia no tiene como misión legislar sobre moralidad, sino levantar en alto a Aquel que puede crear un código de moral en el interior del ser. Su iglesia no se ha reinventado a sí misma, una y otra vez. No ha cambiado su “base”. Sólo tiene un único

fundamento: Jesús y su verdad.

12. Ser un Adventista del Séptimo Día, implica comprender cómo su iglesia –y cómo usted mismo– tiene su lugar en el “mural” del largo conflicto de los siglos entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás. Usted es parte de los fieles del tiempo del fin; el último eslabón de la cadena de los verdaderos seguidores de Dios a través de la historia. Usted está unido a todos los fieles del pasado: los patriarcas y profetas, los escogidos de Israel, los apóstoles, los creyentes de la iglesia primitiva, los que sufrieron persecución durante los primeros siglos, los fieles de la Edad Media, los valientes reformadores, los vigorosos estudiosos de la Biblia y de las profecías sobre el Segundo Advenimiento y de los pioneros de su propia iglesia. Usted no está solo. Usted es capaz de ponerse de pie con valor, sin flaquear, a favor de Dios y de su Hijo Redentor. Usted se pone de pie para ser parte del último pueblo, necesario e indispensable, que sabe la urgencia del tiempo que queda... y que hay tantos todavía que necesitan ser traídos al Salvador y a su verdad.

Usted es un mensajero del remanente, que conoce el camino que lleva a la salvación, y que tiene la misión y el privilegio de compartir este conocimiento con otros.

Usted es un Adventista del Séptimo Día

Usted es uno de los escogidos de Dios para este tiempo. ¿Avergonzado? ¿Tímido? ¿Listo para esconder su [única

y peculiar] luz debajo del almud? Considere más bien que el mundo necesita desesperadamente aquello que usted tiene. Muchos, muchos están buscando lo que usted ya ha encontrado y posee. No, usted no es gente rara. Usted es el que tiene el pan para los hambrientos que, junto a usted, viven en este planeta y que lo necesitan con urgencia. No, usted no es un ser extraño. Usted es el que sabe dónde está la Perla de gran precio.

¿O tiene miedo –al echar un vistazo a la historia de los primeros fieles de Dios– de que finalmente sea objeto de persecución? ¿Miedo de pasar a través del Gran Tiempo de Angustia? Bueno, aparte de las promesas de la Biblia de que su pan y su agua están aseguradas, aparte de las promesas asombrosas del Salmo 91, recuerde: Dios sabe quién podrá soportar no sólo la persecución, sino si fuere necesario el martirio. Él no le llamará a pasar por esto, a menos que le provea todo lo que proveyó a los que fueron perseguidos en épocas pasadas. Así, pues, aférrese a las promesas de Dios, no al temor. Dios no desea que vivamos bajo el peso de la inseguridad y el temor.

En lugar de eso, enfóquese con anticipada felicidad en el fin de la miseria de esta vida. Celebre la inminente erradicación del dolor, las lágrimas y la muerte. Prepárese para abandonar esta tierra a cambio de una paz perfecta, eterna felicidad y la realización asombrosa de todos y cada uno de sus santos deseos.

Usted es un Adventista del Séptimo Día.

Usted es uno de los últimos leales a Dios.

Usted es parte de la cadena irrompible de fieles.
¿Cuán afortunado, cuán bendecido, puede ser?

*Dios ha tenido siempre un pueblo fiel y leal
—los llamados, los escogidos—, y todavía tiene un
pueblo especial hoy.*